Desde que era muy pequeña Dios ha estado siempre muy presente en mi vida, demostrándome en cada momento que me cuida, me ilumina y me protege.

 Creo, que no es necesario ver algo que para mí es obvio, el viento no se ve, pero se siente y lo mismo ocurre con el Señor, sólo que el viento se esfuma y él NUNCA NOS ABANDONA. Pues nos habla, a su manera, a lo largo de toda nuestra vida.

El problema es que muchas veces no sabemos o no queremos escucharle debido a que nuestros propios egoísmos nos ciegan y no nos dejan ver más allá de nuestras narices.

Pues bien, en mi caso, han sido muchas las veces que ha salido a mi encuentro y hasta en las ocasiones más difíciles siempre ha estado ahí de forma paciente, en espera y sobretodo lleno de AMOR:

Tengo que admitir, que cuando cumplí los dieciséis años aproximadamente me distancié de Él. Mi vida se lleno de cosas superfluas y la fe que desde bien pequeñita había tenido parecía que se esfumaba. Mi ceguera no me dejaba ver más allá de mis egoísmos y dejé de escucharlo, de ir a misa y de ser practicante…Pero en medio de esa oscuridad seguía él. Nunca me abandonó ni se olvidó de mí, solo supo esperar de forma paciente el momento adecuado.

 Poco a poco, se me iba manifestando con más fuerza, pequeños detalles que me descubrían que la única y verdadera felicidad está a su lado. Él, me hacía ser mejor persona y con su amor supo quitarme esa venda de los ojos que no me dejaba ver. También y muy personalmente también creo que María, quién siempre me amparó, me cogió de la mano y me llevó de nuevo a su lado.

 Hoy en día, tengo 24 años, y ya no concibo mi vida sin el Señor: es mi fuerza, mi luz y toda mi esperanza. No tengo palabras de agradecimiento que definan todo lo que ha hecho por mí: todo lo que soy, todo lo que tengo se lo debo a él y por esta razón debo vivir para servirle.

Tal vez esto sea lo que me ha hecho que escriba este testimonio: donde invito especialmente a los jóvenes a que aprendan a escuchar al Señor, a que no se dejen confundir con el ruido de las modas, la gente, o el mundo en general, pues ÉL está mucho más cerca de lo que nos imaginamos: ESTÁ EN NUESTRO CORAZÓN Y NUNCA NOS ABANDONA.